

Gilberto Gómez Ocampo* (Wabash College)

Virgilio Piñera y Héctor Rojas Herazo: la modernidad del Caribe

Resumen

Virgilio Piñera y Héctor Rojas Herazo, escritores de/en la periferia caribeña, realizaron una poderosa crítica a la filosofía burguesa del progreso a través de su enfoque del absurdo en la vida cotidiana, que presentaron como carente de sentido. Al ilustrar el vacío de la cultura occidental moderna, ambos implementaron una crítica a esa cultura, al tiempo que reconocían implícitamente la inserción del Caribe en el proyecto moderno. Tanto Piñera como Rojas Herazo, nos parecen entonces autores de una poderosa crítica de la modernidad importante no sólo por estar hecha desde América Latina sino por anteceder la crítica de los posmodernistas.

Palabras clave: narrativa cubana, Virgilio Piñera (1912-1979), narrativa colombiana, Héctor Rojas Herazo (1910-2002), cultura del Caribe, crítica de la modernidad, el absurdo en literatura.

Abstracts

Virgilio Piñera and Hector Rojas Herazo: the modernity of the caribe

Writing (in) the Caribbean periphery, Virgilio Piñera and Hector Rojas Herazo carried out a powerful critique of the philosophy of progress by means of exposing the emptiness of Bourgeois life. Both implicitly recognized the insertion of the Caribbean in the project of Modernity. In

* Ph.D. en Literatura de la Universidad de Washington y actualmente está radicado en los Estados Unidos. Ha sido profesor de la Maestría en Literatura de la Universidad Javeriana, donde ha orientado la cátedra sobre Heterodoxos Latinoamericanos. Autor de diferentes artículos sobre literatura colombiana y latinoamericana, colabora en diferentes revistas y orienta seminarios sobre temas relacionados con los estudios latinoamericanos. Participa como co-autor en la serie de estudios culturales titulada *Literary theory / peninsular and lat in american studies*. Es director de Programa de Lenguas Modernas de Wabash College.

this article its author posits the overall importance of this critique not just because Piñera and Rojas Herazo were Latin American writers but also because their stance preceded the postmodern critique and in a way stands as an unrecognized antecedent.

Key words: Cuban Narrative, Virgilio Piñera (1912-1979), Colombian Narrative, Hector Rojas Herazo (1910-2002), Caribbean Culture, Critique of Modernity, The Absurd in literature.

Virgilio Piñera (1912-1979), escribió algunos de los cuentos, novelas y obras de teatro más representativas del absurdo en latinoamérica, que continúan recibiendo atención crítica a medida que se dilucidan sus profundas implicaciones.¹ Como se sabe, Piñera fue miembro de esa generación de poetas cubanos que integraron la legendaria revista *Órigenes* –Lezama, Cintio Vitier, Eliseo Diego, etc.–, grupo que reaccionó en contra del criollismo que predominaba en las letras de la Isla. Con frecuencia Piñera ha sido visto como autor de obras de humor negro o del género fantástico. Propongo que el alcance crítico de su obra es mucho mayor, y necesita ser esclarecido.² Aquí ofrezco un intento de interpretación en ese sentido, centrado en su importante colección *Cuentos fríos*, publicada en Buenos Aires en 1956, que recoge cuentos fechados entre 1944 y 1954. Estudiaré algunos aspectos sobresalientes en esa colección, tales como su enfoque particular del absurdo y su concomitante rechazo de la teleología implícita en la filosofía del progreso, y los relacionaré con la novela *Respirando el verano* (1962) de Héctor Rojas Herazo, un contemporáneo de García Márquez, *costeño* como él, pero menos conocido, autor de una importante obra novelística, poética y pictórica. Por ejemplo, en *Respirando...* algunos han visto un antecedente colombiano de *Cien años de soledad*.³ En general, considero la obra de Piñera y la de Rojas Herazo como instancias de una crítica a la cultura occidental “moderna” desde la periferia caribeña, y especialmente del pragmatismo burgués; es decir, como crítica a la modernidad. Una sinopsis de qué se entiende por “modernidad” conviene aquí.

1 Para un sondeo parcial de la crítica piñeriana, véase Ana García Chichester, “Superando el caos: estado actual de la crítica sobre la narrativa de Virgilio Piñera,” en *Revista Iberoamericana de Bibliografía*, 42:1 (1992), 132-45.

2 Por ejemplo, Carmes L. Torres, *La cuentística de Virgilio Piñera*. Madrid: Pliegos, 1989, enfoca en el humor negro su –por lo demás– útil estudio. José Miguel Oviedo lo caracteriza como “sin duda, uno de los escritores más extraños y desconcertantes que ha producido Cuba en este siglo (...) En verdad, Piñera es un olvidado precursor de la literatura del absurdo en nuestras letras, pues la cultivó unos diez años antes de que, por influjo del teatro europeo, se hiciese popular en todas partes.” En J. M. Oviedo, ed. *Antología crítica del cuento hispanoamericano del siglo xx (1920-1980)*. Madrid: Alianza, 1992. Vol. 1, p. 341.

3 Véanse Seymour Menton, “*Respirando el verano*, fuente colombiana de *Cien años de soledad*,” en *Planetas y satélites*. Bogotá: Plaza y Janés, 1978, pp. 247-80. Ben Heller, “Lectura marginal de un texto marginado: *Respirando el verano* de Héctor Rojas Herazo,” *Revista de Estudios Colombianos*, 6 (1989), 21-6, y también Raymond L. Williams, *Novela y poder en Colombia: 1844-1987*, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991, pp. 143-50.

La obra de Bruno Latour *We Have Never Been Modern* (1991) ofrece un punto de partida para dilucidar algunos de los sentidos más acuciantes de lo “moderno”, ese ambiguo adjetivo.⁴ Anotaré aquí algunos. En primer lugar, la noción de que el momento actual –definido comúnmente como posmodernidad– está caracterizado por un nihilismo y escepticismo extremos. Aunque esto parece obvio, adquiere mayor sentido si consideramos el arte de las posguerras.

Latour revisa los presupuestos fundamentales de las ciencias, y reestablece el principio de que el discurso es significativo y no sólo autoreferencial, criticando las ciencias del discurso pues éstas “retain our discourse and rhetoric but purge our work of any undue adherence to reality –horresco referens– or to power plays” (5). Al llegar aquí, parece provechoso recordar aquella frase de Derrida sobre el formalismo según la cual “Form fascinates when we no longer have the force to understand force from within itself.”⁵ Latour indica que el año 1989 (“The Year of Miracles” 8) es una fecha menos convencional que otras, porque ésta indicaría no sólo el año del derrumbe del muro de Berlín, sino una crisis muchísimo más amplia, la de la epistemología: el Occidente se pensaba amo y señor de la materia / naturaleza, sólo para verse preso de ella otra vez: sida, ecocidio, genocidios impensados, como los de Yugoslavia primero y luego Ruanda. En un resumen casi didáctico, escribe Latour:

La modernidad nos viene en tantas versiones como hay pensadores o periodistas, pero de todos modos sus definiciones apuntan, en un sentido u otro, al paso del tiempo. El adjetivo “moderno” designa un nuevo régimen, una aceleración, una ruptura, una revolución en el tiempo. Cuando las palabras “moderno” “modernización” o “modernidad” aparecen, estamos definiendo, por contraste, un pasado arcaico y estable. Además, esas palabras siempre se ven arrojadas en el medio de una disputa, una pelea en la que hay ganadores y perdedores, Antiguos y Modernos (p. 10; traducción de Gilberto Gómez).

Por supuesto, nos proponemos aquí hablar de Piñera y Rojas Herazo y no buscamos agotar la discusión del concepto de “modernidad”. Refiero a quien se interese en el tema a los útiles sondeos del término que hacen Matei Calinescu en *Five Faces of Modernity*, Stephen Toulmin en *Cosmopolis: The Hidden Agenda of Modernity*, y Antoine Compagnon en *The Five Paradoxes of Modernity*.⁶ De estos –y otros– textos sobre el concepto es claro que la fuerza de lo moderno ha sido

4 Bruno Latour, *We Have Never Been Modern*. Traducción al inglés de C. Porter. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1993. La traducción de las citas es de Gilberto Gómez Ocampo.

5 Jacques Derrida, en Peter Brooks, *Reading for the Plot: Design and Intention in Narrative*. New York: Knopf, 1994, p. xiv.

6 Matei Calinescu. *Five Faces of Modernity: Modernism, Avant-Garde, Decadence, Kitsch, Postmodernism*. Bloomington: Duke University Press, 1987. Stephen Toulmin, *Cosmopolis: The Hidden Agenda of Modernity*, Chicago: Ch U P, 1990. Antoine Compagnon, *The Five Paradoxes of Modernity*. 1992.

reactiva y ha existido por comparación y en contraste con y rechazo de “lo negativo”: lo que lo precedía, el pasado. A riesgo de hacer una lectura historicista, el lector de Piñera y Rojas Herazo debe considerar el momento de producción de sus obras, el Caribe en los años cuarenta y cincuenta, fecha de la reincorporación acelerada a la economía mundial como consecuencia del súbito interés estratégico por la región en la guerra fría. Así, es en 1952 que Puerto Rico se convierte en *Commonwealth*. La década de 1940 en Cuba comienza con la nueva constitución de ese año. El relativo *progresismo* de Batista y la sucesión presidencial hasta el golpe de 1952, hacían pensar en una República institucionalizada. Por su parte, el despliegue industrial del Caribe colombiano data precisamente de ese período, y nos podría hacer pensar en una presunta modernidad en los trópicos.

Por su sentido e ímpetu, Piñera y Rojas Herazo están emparentados con una tradición crítica de la modernidad que, fuera de Arlt, Onetti y Sábato y algún otro, no ha tenido muchos exponentes en América Latina. Como indiqué antes, mi interés en la obra de Piñera y de Rojas Herazo busca realzar la fulguración especial dentro de la literatura de hispanoamérica, de su obra, por descreer de las redenciones que la modernidad ofrecía. Es decir, ambos percibían la vasta insuficiencia del proyecto cultural moderno antes que su fracaso fuera sentido de manera del todo evidente aún en los mismos centros geográficos de la modernidad —el *primer mundo*—. Quiero enfatizar aquí el carácter *premonitorio* de su obra y también las virtudes de introspección y prospección de escritores que crearon su obra en distintos lugares de la periferia latinoamericana: el Río de la Plata y el Caribe —como todos saben, Piñera, aunque cubano, vivió en Buenos Aires entre 1946 y 1958—.

Con respecto a Piñera, el lector de Cioran puede hacer algunas conexiones generacionales entre hombres que aunque periféricos —rumano uno y nacido en 1911; cubano el otro y de 1912— basaron sus obras en un claro escepticismo respecto a la historia y el mesianismo occidental. En efecto, un comentarista de Cioran escribía en 1968 algo que, *mutatis mutandi*, pudo haberse dicho también de Piñera en aquel entonces:

[F]or Cioran (...) history is “a monster we have called up against ourselves,” history is characterized by what he calls the *idolatry of becoming*, that process of consciousness being transformed into thought and thought into futurity which Nietzsche had in mind when he castigated his own countrymen: poor Germans, “they never are, they’re always becoming. *To wish to become is to be dissatisfied with what is (...)* Against this wish to become Cioran hurls a wish to un-become, to find nothingness, no-action, silence, as plenitudes, inverted spurs to being.⁷

7 Richard Gilman “The Revolt against Becoming,” *The New Republic*, mayo 18, 1968, p 25-7; los énfasis son míos. Traducción de Gilberto Gómez Ocampo.

[P]ara Cioran (...) la historia es “un monstruo que hemos invocado en contra nuestra,” la historia se caracteriza por lo que él llama *la idolatría del llegar a ser*, ese proceso en el que la conciencia se transforma en pensamiento y el pensamiento en futuridad, algo que ya Nietzsche tenía en mente cuando él amonestaba a sus paisanos diciéndoles: pobres alemanes, “nunca son nada, siempre están en el proceso de llegar a ser.” *El deseo de llegar a ser algo implica una falta de satisfacción con lo que se es ahora (...)* *Contra este deseo de llegar a ser, Cioran arroja su deseo de no-llegar a ser, de deshacer ese deseo, para encontrar la nada, la no-acción, el silencio, para verlas como plenitudes, como impulsos de signo invertido que convocan al ser* (Traducción y énfasis de Gilberto Gómez).

Esa no acción, esa nada, el silencio como plenitud, caracterizan por igual la obra de Rojas Herazo, en la que el sensualismo enmarca un horizonte filosófico de sonidos, colores, olores, vahidos, estertores y otros ritmos naturales que incluyen al ser humano, visto no como “superior” sino sólo como otro ser más. La significación de ese sensualismo es mayor que su apariencia: la inutilidad de ‘llegar a ser’ otra cosa diferente de la que se es, la plenitud del momento actual cuando el ser *es*, en un presente eterno en el cual no existen futuros ni prehistorias. Así, de la soltería de Julia, una de las protagonistas femeninas de *Respirando...*, el narrador dice que las propuestas que le hacían los hombres se perdían “sin huella, sin olor (...) en un calendario indeciso que ella (...) iba acumulando en connivencia con el sopor, los hálitos del patio, la isocronía de zapatos desanudados y vueltos a anudar entre el zumbido inmemorial de su sangre inalterable.”⁸ Idéntica percepción se encuentra en *La carne de René*, novela de Piñera de 1953, obra gobernada por el aserto, mil veces repetido, que la existencia humana *no es más que carne*, que *no hay más que carne*, que tratar de encontrar otro sentido o dimensión a la existencia que la que nos da la carne —con sus placeres y sus dolores— es proyecto necio e inútil.

Leer *Cuentos fríos* es constatar la percepción crítica de la modernidad de Piñera. Por ejemplo, en el cuento “La condecoración,” un chico de 15 años es condenado por su padre a andar con un pedómetro colgado del cuello para que, a diferencia del padre, éste sepa, como *justificación* de su vida, cuántos kilómetros exactamente ha recorrido en su miserable oficio de mensajero (Piñera 1956: 95). La conocida distinción teleológica entre *función* y *propósito* es central aquí (Piñera 1956). El chico no escoge la acción; su padre agencia en su hijo la satisfacción —posible e hipotética— que ahora no tiene: es decir, saber con exactitud el número exacto de kilómetros recorridos en la vida. La *función* del hijo es satisfacer al padre, pero él —el hijo— en sí no determina para su vida ningún propósito. Además, saber la cantidad exacta de kilómetros recorridos es un propósito sin ninguna consecuencia pragmática, es decir, sin ningún valor. En el cuento “La caída,” dos alpinistas suben a una montaña. No se

8 Héctor Rojas Herazo, *Respirando el verano*. Bogotá: Ediciones Faro, 1962.

